

Angel Caamaño

LA NIETA DE SU ABUELO

---

Esta obra es propiedad de sus autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

**JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO**

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

T. C. 1145

N.º de la procedencia

5611.

# LA NIETA DE SU ABUELO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

ANGEL CAAMAÑO

música del

MAESTRO RUBIO

Estrenado con extraordinario aplauso en el TEATRO ROMEA la noche  
del Jueves 27 de Octubre de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 55

1898

*de J*  
*recuerdo de*  
*de veras*  
*A. Caamaño*  
*R. Velasco*



# A Pepe López Silva

---

Querido é inmerecido amigo: No se me oculta que dedicar á usted cosas de chulería es lo mismo que llevar chufas á Valencia; pero la bondad de usted es tanta, que sabré perdonar tal atrevimiento á su antiguo amigo y constante admirador.

Ángel Caamaño.

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

LUISA.....	SRTA. PRADO.
CASILDA.....	SRA. DÍAZ.
DON CLETO.....	SR. CHICOTE.
DON JOSÉ.....	POSAC.
DON JUDAS.....	MONTERO.

---

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.



# Opinión de la Prensa

---

Tan unánime fué el aplauso que la crítica tributó á la inimitable artista Loreto Prado por la interpretación genial que dió á la protagonista de este juguete; tan merecidos fueron los elogios que á la gran actriz cómica consagraron los periódicos de Madrid, que el autor faltaría á un deber de conciencia si no reprodujera tales opiniones á la cabeza de su pobre trabajo, en prueba de verdadero agradecimiento hacia quien supo dar vida al tipo mal dibujado por la pluma.



«Pocas veces habrá obtenido Loreto Prado un triunfo tan grande y tan merecido como el que consiguió anoche en el estreno del juguete titulado *La nieta de su abuelo*.

La aplaudida actriz hizo una verdadera creación del papel de la protagonista.

Con ser muchas las ocasiones en que habíamos admirado y aplaudido la maravillosa intuición artística de Loreto Prado, nunca como anoche vimos rayar á tanta altura á la notable actriz, interpretando un tipo «de vendedora de periódicos», de quince años, de esas que tanto abundan en la Puerta del Sol á cualquier hora del día ó de la noche.

Como *La nieta de su abuelo* es obra que ha de durar mucho tiempo en los carteles, nos abstenemos de encomiar como merece la delicadísima labor de la artista, seguros de que «todo Madrid» ha de verla y juzgarla con entusiasmo.

Muy bien en sus respectivos papeles los Sres. Chicote, Montero y Posac.

*La nieta de su abuelo* es un juguete hecho con arte y

gracia; cualidades que distinguen á Angel Caamaño, ú sease *El Barquero*, como le llama la gente de coleta.

El maestro Rubio ha hecho para este juguete tres números de música muy agradables.

Caamaño y Rubio y la nieta de su abuelo, tuvieron que salir á escena, al concluir la obra, seis ó siete veces.

La ovación á Loreto Prado se prolongó hasta «la lidia del toro siguiente», término taurino que usa mucho *El Barquero* cuando algún diestro «repica gordo» en el rondel.

Y á fe que anoche la faena de Loreto Prado recordaría al gracioso revistero aquellas faenas memorables del gran Lagartijo y aquellas estocadas soberbias de Frascuelo. ¡Canela pura!... ¡Gloria in excelsis... el dedo!, como dice el sastrecillo ramplón de *La Revoltosa*.»

(*El Liberal*.)



«Anoche se estrenó en este teatro un juguete cómico titulado *La nieta de su abuelo*.

Loreto Prado hizo una vendedora de periódicos llena de sal y gracia.

Fueron llamados al final los autores de la obra, don Angel Caamaño de la letra, y maestro Rubio de la música.

Los demás actores que tomaron parte en la ejecución estuvieron bien.»

(*El Imparcial*.)



«En este teatro se verificó anoche, con muy buen éxito, el estreno del juguete cómico titulado *La nieta de su abuelo*. Los autores Sres. Caamaño, de la letra, y Rubio, de la música, fueron llamados á escena varias veces.

Gran parte del éxito corresponde de derecho á la Srta. Prado, que bordó su papel, y á los Sres. Chicote y Montero.»

(*La Correspondencia de España*.)





«En el diminuto teatro de Romea se celebró anoche el primer estreno de la temporada, por cierto con gran fortuna para autores, actores y empresa.

*La nieta de su abuelo*, así se titula la nueva producción, es original de nuestro compañero en la prensa el redactor taurino del *Heraldo de Madrid* D. Angel Caamaño, y del reputado maestro Rubio.

En la obra sólo toman parte cuatro personajes, y á pesar de que el asunto es sumamente sencillo, la habilidad con que están manejados los efectos teatrales y lo correcto de la versificación, hicieron que el éxito fuera grande y que el público interrumpiera la representación con sus aplausos.

Hay que convenir en que la mayor parte del éxito cupo á la graciosísima Loreto Prado, que hizo una creación en el papel de «golfita» bien educada (valga la frase), pudiendo asegurarse que muy pocas veces, quizá ninguna, habrá Loreto causado mayor entusiasmo en el público, ni habrá interpretado papel con más talento, y eso que tiene mucho.

También merecen elogios la Sra. Díaz y los señores Chicote y Posac, que compartieron los aplausos con la Srta. Prado.

Al final de la obra, los autores tuvieron que presentarse infinidad de veces á recibir los plácemes del auditorio.»

(*La Epoca.*)



«Anoche se estrenó en el teatro de la calle de Carretas, el juguete titulado *La nieta de su abuelo*, de que eran autores, de la letra D. Angel Caamaño, y de la música el maestro Rubio.

El público aplaudió á los autores de esta obra y á la artista Loreto Prado, que hizo una deliciosa vendedora de periódicos.»

(*El Correo Español.*)



«¿Quién puede dudar que tiene mucha gracia Angel Caamaño? Lo está demostrando casi á diario, desde las

columnas del *Heraldo de Madrid*, en sus chispeantes revistas de toros, que firma con el pseudónimo de *El Barquero*.

Pues bien; era natural que anoche derrochara esa gracia en su obrita *La nieta de su abuelo*, estrenada con éxito franco y decidido en este teatro, á cuyo éxito contribuyó mucho la siempre y genial artista que reina y gobierna en el escenario de la calle de Carretas, con gran satisfacción del público. Es muy actriz Loreto Prado.

La obra está versificada con soltura, y siendo sencillísimo el cuadro, interesa y agrada.

El maestro Rubio ha compuesto varios números de música alegre, de los que se repitieron dos; uno de ellos un tango muy movido, y que realzó con gracejo Loreto.

La Sra. Díaz bien en su papel, y Chicote, Posac y Montero muy bien en los suyos.

Al final, fueron llamados á la escena Caamaño y Rubio, siendo muy aplaudidos y teniendo que presentarse muchas veces.

A todos les enviamos la enhorabuena.»

(*El Globo.*)



«—¡Esta mujer es la primera actriz de Español!—decía anoche el público en pleno que asistía al estreno, aplaudiendo la maravillosa labor de Loreto Prado.

Efectivamente; anoche Loreto se excedió á sí misma, llenando el escenario con su genio, relegando á segundo término á sus compañeros y hasta haciendo desaparecer la obra, que era ella misma, ella sola.

Encarna Loreto en *La nieta de su abuelo*, una muchacha, una niña más bien, vendedora de periódicos, una golfa madrileña con su vocabulario típico, sus desplantes y su alegría inocente.

Vive con su abuelito, pobre militar retirado, que ha venido á menos y se encuentra en la última miseria.

El casero los va á arrojar á la calle, y en estos momentos se presenta la Providencia bajo la forma de un antiguo compañero de armas del abuelo, que paga al casero y salva de la miseria á su amigo y á la nieta.

Esta es la obra, ni más ni menos; inútil es decir que Angel Caamaño deja bien sentada en ella su reputación de hábil escritor, y que el maestro Rubio ha hecho una música agradable, que fué repetida en su totalidad.

Ya lo hemos dicho. Loreto consiguió un triunfo colosal, inmenso, estuvo inimitable, cada palabra le valió un aplauso, cada frase intencionada una explosión de risa.

Con Loreto compartió Chicote los laureles; hizo un *abuelito* admirablemente estudiado, sin olvidarse un momento de su *edad*.

Posac, muy bien caracterizado; Montero, en clase de casero, inconvencible, y la Sra. Díaz, todos trabajaron con *amore* y con suerte.

En resumen, un gran éxito para todos.

Y al enviar á actores y autores nuestra entusiasta enhorabuena, aconsejamos al *Barquero* ruegue á Loreto que firme el libro con él; se lo merece, porque, seguramente, no habrá actriz capaz de hacer lo que hizo ella.»

(*El Nuevo País.*)



«Que Angel Caamaño tiene gracia, es cosa ya muy sabida, y no hay que repetirlo; pero lo que sí puede uno permitir es considerarle, sobre todo desde ayer, como un habilísimo zurcidor de *juguetes*, en los cuales resplandece la gracia de *El Barquero*.

*La nieta de su abuelo* estrenada anoche, es una obrilla entretenida y con sal, más fina de lo que se usa, y que dió motivo para que Loreto Prado hiciera alarde del *savoir faire* exquisito que la caracteriza, diciendo con ese donaire especial, que la coloca entre las primeras actrices cómicas.

La música del maestro Rubio es alegre y fácil. Se repitieron dos números: de ellos un tango muy sugestivo, en el que arrancó Loreto una explosión de aplausos.

Chicote, como siempre, graciosísimo; los demás, bien.

Al terminar el acto, fueron llamados á escena varias veces los autores del juguete.»

(*El Diario de Avisos*)





«Anoche se estrenó en este favorecido teatro un juguete cómico lírico en un acto, titulado *La nieta de su abuelo*, original el libro de nuestro compañero en la prensa D. Angel Caamaño, y la música del maestro Rubio.

La obra es más bien que otra cosa un propósito para que la señorita Prado luzca sus excepcionales facultades, y á esto tiende todo aquello, siendo sus demás personajes muy secundarios.

Que el Sr. Caamaño ha conseguido sus propósitos lo prueba la favorable acogida que el numeroso público que acudió al estreno dispensó á *La nieta de su abuelo*, debida casi exclusivamente a la magistral interpretación que dió la señorita Prado á su papel.

Este, que como decimos antes, es el único definido que tiene la obra, es el de una chica de buena familia que, por azares de la suerte, se encuentra en la miseria acompañada de su abuelo, y para ganar la subsistencia, este último tiene que mendigar y aquella dedicarse á la venta de periódicos.

El trato con la gente del «oficio» y la vida del arroyo determinan en la chica un modo de ser especial, mezcla de la travesura y desahogo de los *golfos* con algo que recuerda su antigua educación.

Todo esto, que es tan contrario y opuesto, lo representó la señorita Prado con talento y unos detalles de observación que le valieron en diferentes ocasiones muchos y justos aplausos.

Tuvo que repetir dos veces un tango y otro número de música cantados con mucha gracia.

Al final de la obra fueron llamados á escena varias veces los autores de la obra.

En resumen: *La nieta de su abuelo* es una obra más en el repertorio especial de Loreto Prado, que se verá con gusto siempre que la represente la notable actriz.»

(*El Tiempo*)



«Grande y legítimo fué el éxito que alcanzó en la noche del 27 nuestro querido amigo y compañero don Angel Caamaño con el estreno de su obra *La nieta de su abuelo*, música del maestro Rubio.

La obra se estrenó en Romea, y en ella se distinguieron la popular Loreto Prado y la Sra. Díaz, así como los Sres. Chicote, Posac y Montero. Damos la enhorabuena á *El Barquero* por su triunfo y esperamos que el cartel de Romea anuncie la centésima representación.

Y en cuanto á la Srta. Prado, que con su gracia ha puesto de relieve lo que vale la producción de nuestro amigo, sólo debemos decir lo que todos saben, que es una actriz de cuerpo entero y que con semejante nieta puede regocijarse no un abuelo, sino una familia entera.»

(*El Toreo Cómico.*)



«*La nieta de su abuelo* es una zarzuelita de asunto sencillo, pero muy bien hecha. Versificada con soltura, graciosa á veces, á veces sentimental, se sale del patrón de las obras de Romea.

El público aplaudió de buen grado, aunque en un principio pareció que iba *con ganas de jaleo*; si bien luego tuvo que entregarse vencido por las bellezas de la obra. *Angel Caamaño*, autor del libro, y *Angel Rubio* de la música, han acertado de veras.

Loreto, la indiscutible Loreto, á la altura de los *ángeles*. Con esta obra ha obtenido, no un triunfo mayor que los anteriores, sino un triunfo más. Loreto Prado es una de nuestras primeras actrices, y siempre justifica su categoría, haciendo un poquito más de cuanto bueno sabe hacer. Chicote, Posac, Lola Díaz y Montero muy bien.

La obra admirablemente ensayada.

¡Choque usted, Chicote!»

(*El Saloncillo.*)



«.....

—Pero en cambio has visto *La nieta de su abuelo*, en Romea.

—¿Y te ha gustado?



—Pues mire V., Loreto Prado, está admirable. Esa chiquilla merece la inmunidad parlamentaria.

—Pero, bueno, ¿te gustó la obra?

—Cá, no señor. Si no llega á ser por Loreto... Hay que hablar con franqueza, ¿sabe usted? Porque la obra es del *Barquero*, y es claro, hay que decir las verdades.

—Pero sin embargo, ¿dará dinero?

—Eso sí. Porque todo Madrid irá á *Romea* para ver á la Prado.»

(*El Cardo.*)



«Se estrenó á segunda hora en este teatro un juguete cómico lírico en un acto y en verso, titulado *La nieta de su abuelo*.

El éxito fué franco, un éxito sin *claque*, sin amigos y sin pamplinas.

Siento que el hijo del abuelo, ó lo que es lo mismo, el padre de *La nieta*, sea Angel Caamaño, pues no faltará quien crea inspiradas estas líneas en el afecto ó en el compañerismo: nada más lejos de mi ánimo.

Si la obra no hubiese gustado, lo mismo lo diría

¡Poquitas ganas tenía yo de decirle las verdades á *El Barquero!*

Con que el que no lo crea, gástese si quiere 0,75 en una butaca, ó 0,25 en una entrada general, y se vencerá de que el juguete estrenado anoche en *Romea* es lo mejor que ha producido hasta ahora la pluma de Caamaño.

Diálogo vivo, chistes cultos, asunto interesante, tipos admirablemente dibujados como el de Luisa y su abuelito, versificación fácil ¿qué más puede pedirse á una obra escrita sin pretensiones?

Añádase á esto una música bastante bonita del maestro Rubio, de la cual sobresalen el tango que cantó Loreto Prado con gracia inimitable, y el dúo de la nieta y el abuelo, números que se repitieron á instancia del público, y digan ustedes si con estos elementos debe ó no debe gustar una obra.

Buena parte del triunfo, y no se ofendan por esto los autores, correspondió á Loreto Prado, que estuvo admirable.

Se la tributó una ovación que no olvidará fácilmente la genial artista.

Tuvo momentos felicísimos, y se creció tanto, que oscureció y dejó pequeñitos á Chicote, Posac y demás apreciables compañeros de trabajo.

Los autores de *La nieta de su abuelo* salieron al palco escénico numerosas veces al terminar la representación.

Y ahora, una frasecilla de las de cajón para terminar.

*La nieta* llegará á hacerse tan vieja como su abuelo en el cartel del lindo teatrillo de la calle de Carretas.»

(*Heraldo de Madrid.*)



Hasta aquí la prensa, que jamás ha estado tan unánime en sus apreciaciones, ni tan justa en prodigar alabanzas á Loreto.

El autor de *La nieta de su abuelo* se complace en consignarlo así, y por su cuenta (si algún día llega á ser millonario), elevará una estatua á Loreto Prado.

¡La merece!

*Angel Caamaño*



---

# ACTO UNICO

---

Sala pobrísima. En la izquierda, mesa con algunos libros, papeles y una botella sirviendo de palmatoria. Tres ó cuatro sillas de distintas clases, muy pobres. Junto á la puerta del foro, un cofre viejo. Al otro lado, armario ó alacena. Sillón antiguo junto á la mesa. Ventana en la derecha segundo término. Todo bastante deteriorado.

## ESCENA PRIMERA

CASILDA y DON JUDAS, que entran por el foro al alzarse el telón

CAS.                   ¿Se puede pasar? *¡Deo gracias!*  
Debe andar por allá adentro.  
El pobre señor se oculta  
cuanto puede...

JUDAS                   Ya lo veo;  
pero como de hoy no pasa,  
y á todo vengo dispuesto,  
me sentaré...

CAS.                   En el sillón.

JUDAS                   Mejor casi es en el suelo.  
*¡Qué miseria! (sentándose.)*

CAS.                   Usté no sabe  
lo que pasa el pobre viejo.  
Muchos días en su estómago  
penetra algún alimento  
porque me lo quito yo  
propiamente, ó el del tercero,

que es un señor compasivo  
como no hay otro.

JUDAS

Bien, bueno.

El asunto es que no paga  
los alquileres, y el tiempo  
corre, y la deuda se aumenta,  
y yo más no lo tolero.  
O me satisface hoy mismo  
los tres meses, ó al momento  
le plantifico en la calle  
los trastos.

CAS.

¡Pobre don Cleto!

¡Tan bueno como es, tan noble,  
tan bellísimo sujeto!

JUDAS

Pero no paga.

CAS.

No puede.

JUDAS

No tengo que ver con eso  
absolutamente nada.

¡Pues echaría buen pelo  
si yo me pusiera blando  
por lástima más ó menos!

Yo tengo mis fincas para  
vivir de ellas, y al sujeto  
que al acabarse los meses  
no me entregue mi dinero,  
lo mando á vivir al campo  
por desahogado y por fresco.

CAS.

Pero este pobre...

JUDAS

Este pobre

no le da un cuarto al casero,  
que soy yo, y ya me he cansado,  
y se acabó... Pasa el tiempo,  
(Consultando el reloj.)

y yo tengo que hacer. Vea  
si está por ahí...

CAS.

(Acercándose á la primera izquierda.)

¡Don Cleto!

¡Don Cleto! Allá le distingo.

¡Salga usté!





- que yo clavé en otros tiempos  
 en que poseía cosas  
 que después he ido vendiendo.  
 ¡Ah, la maldita pobreza  
 se colocó al lado nuestro  
 para siempre!
- JUDAS (Levantándose.) Nada, nada.  
 No quiero escuchar lamentos,  
 y por última vez digo  
 que le concedo de término  
 algunas horas. Hoy mismo  
 volveré, y si no hay dinero,  
 aun cuando mucho lo sienta  
 (porque, al fin y al cabo, tengo  
 corazón...)
- CAS. (¡Si no le daba  
 con los zorros!...)
- JUDAS Hasta luego.
- CAS. Don Cleto...
- CLETO Adiós. Si ve usted  
 á Luisa, que suba.
- CAS. Bueno.
- JUDAS Abur.
- CLETO Vaya usted con Dios.
- JUDAS ¡Cristo con los agujeros!  
 Nada; que están las paredes  
 lo mismito que un arnero. (Mutis con Casilda.)

### ESCENA III

DON CLETO

- CLETO ¡Pobre de mí! A mis ochenta  
 años pasando por esto,  
 que creí que no llegara  
 jamás. ¡Válgame San Pedro!  
 (Sentándose.)  
 ¿Sentirlo por mí? ¡Ni pizca!  
 Por ella no más lo siento.  
 Por mi Luisa, por mi nieta,  
 por ese hermoso arrapiezo  
 que su madre me dejó

cuando Dios la llamó al cielo.  
¡Pobre hija mía! ¡Si miras  
desde la altura el tormento  
que esta situación me ofrece,  
compadece al pobre viejo  
que por tu hija sería  
capaz de lo más tremendo!

(Pausa.)

Y en verdad que mucho tarda  
en venir ese diablejo  
de la escuela. Son las doce  
en punto. Ni más ni menos.  
Mi estómago es un cronómetro  
que no discrepa ni un pelo,  
especialmente á las horas  
de comer. Dios es muy bueno.  
Nos da la ración cortísima,  
y en cambio dice:—Ahí te entrego  
un estómago, que tiene  
el encargo en todo tiempo  
de avisarte cuando es hora  
de la cena ó del almuerzo.—  
Y el mío me avisa, sí;  
pero haciendo unos esfuerzos  
que ni que yo fuera sordo  
como un tabique... ¡Bien, bueno!  
¡Ya te oigo, condenado!  
Pero ten paciencia, que esto  
de comer, no me es posible  
á ratos... ¡Válgame el cielo,  
y como tarda esa chica!  
Es tan loca, que me temo  
siempre las cosas peores.  
Un golpazo, un atropello...  
Pero ya creo que viene...  
¡Sí! ¡Siento su pataleo!  
¿No lo dije? ¡Ya está aquí!

## ESCENA IV

DICHO, LUISA. Viste pobrísimamente. Trae en la mano unos cuantos libros, y entra locamente

LUISA ¡Abuelito mío! ¡Un beso! (Abrazándole.)

### Música

CLETO ¡Loca, más que loca!  
 LUISA Disimule usted.  
 Yo sabré portarme mejor otra vez.

CLETO Por poco me tiras.  
 LUISA ¡Qué lastimidad!  
 CLETO ¿Qué frascos son esas?  
 LUISA ¡Déjeme usted en paz!  
 Yo soy como Dios me ha hecho  
 y en la vida cambiaré,  
 y lo mismo aquí que en Pinto  
 hablo del modo que sé.  
 No hace falta ser un sabio  
 ni un Emilio Castelar  
 para vender por las calles  
*El País y El Liberal.*

CLETO Cómo has tardado tanto  
 saber yo necesito.

LUISA Porque *un* porción de cosas  
 á mí me han sucedido.

CLETO A ver, cuéntame.  
 LUISA Escuche usted, abuelito.  
 Escuche usted.  
 La maestra, que es mas *pelma*  
 que un casero y más que dos,  
 me ha tenido de rodillas  
 por cuestión de la labor.  
 Hice mal un dobladillo,  
 no me supe la lección,  
 y por poco si me encierra.  
 ¡Qué señora, santo Dios!  
 Si no fueras tan traviesa  
 no tendrías qué temer.

CLETO



LUISA Bueno, bueno. Usté se calla  
 ó me enfado con usté.  
 CLETO ¿Qué más sucedió?  
 LUISA Escuche usté, abuelito,  
 lo que pasó.  
 Celedonia, la sobrina  
 de Santiago, el herrador,  
 cuando estábamos en clase  
 mamarracho me llamó.  
 Conque en cuanto la maestra  
 se marchó un rato de allí,  
 la pegué cuatro sopapos,  
 y la puse un ojo así.  
 CLETO ¡Ay, qué niña, cielo santo!  
 ¡Ay, qué mala vas á ser!  
 LUISA ¡Ay, qué mosca es usté, abuelo,  
 y qué pelma que es usté!  
 Así Dios me ha hecho  
 y no he de cambiar.  
 Yo tengo mi genio  
 como cada cual.  
 Y á mí no me insulta  
 ni me hace rabiar,  
 no digo una chica,  
 ¡ni dos, ni tres más!  
 Y en cuanto á pulmones  
 para vocear,  
 ni chicos ni grandes  
 pueden alternar.  
 ¡El Correo!... ¡El Herald!...  
 ¡El Liberal!...  
 ¡El Blanco y Negro!  
 ¡El Imparcial!

### Hablado

CLETO ¿Conque esas tenemos, eh?  
 LUISA Sí, señor. Esas tenemos.  
 Ahora un beso, y otro y otro. (Besándole.)  
 CLETO Zalamerías no quiero.  
 Traígase usted una silla:  
 siéntese junto á su abuelo,  
 y escúcheme usted muy seria.



- LUISA Mira, mira: no empecemos con los sermones de siempre, y con las cosas de á céntimo que te traes, porque te pones muy feo, pero muy feo.
- CLETO ¿Cómo se entiende? (Enfadado.)
- LUISA (Remedándole.) ¡Así mismo!
- CLETO ¡Si me levanto!...
- LUISA (Muy seria.) ¡No quiero que tú me regañes, vaya! Y ahora me enfado.
- CLETO (Con tono dulce.) Bien, bueno. Hagamos las paces, siempre que prometa usted, muñeco, dejar esos dicharachos que mé exasperan los nervios, porque no están bien aquí...
- LUISA ¡Ni en Carabanchel de Enmedio! (Burlándose.)
- CLETO ¡Bravo modo de enmendarse!
- LUISA Bueno. Se acabó el jaleo.
- CLETO ¿Con un beso te conformas?
- CLETO Sí, señora. Venga el beso y un abrazo.
- LUISA Como este. (Abrazándole.)
- CLETO ¡Olé! ¡Que viva mi abuelo!
- LUISA ¿Qué es eso de olé, chiquilla?
- LUISA ¡Toma! Un dicho muy flamenco que he aprendido. Y ¡anda, leñe! Y ¡anda que te cuelguen, memo! Y ¡la mar en calzoncillos!
- CLETO ¡Pero, muchacha!... (Escandalizado.)
- LUISA ¿Qué es ello?
- CLETO ¿Ya vuelves á incomodarte?
- LUISA ¡Jesús, hijo! Ni el casero es tan pelma como tú.
- CLETO Pero, ¿dónde aprendes eso?
- LUISA En *El Herald*. ¡Si vieras qué burdel y qué jaleo! El uno dice:—¡Diez hojas! Y el otro:—¿Quién quiere medio? Y el otro:—¡Cinco Heraldíbilis pa este socio! ¡Qué mareo!... Conque es claro; yo hablo como

hablan toos mis compañeros.  
¿Te enteras?

CLETO

Pues ya no vuelves  
allí.

LUISA

CLETO

¿Qué?

Ni más ni menos.

¿Que no vendes? ¡Que no vendas!  
Como sea comeremos.

Yo pediré una limosna  
por esas calles, y el cielo  
se apiadará de nosotros.  
No quiero que tu cerebro  
recoja esas impresiones  
canallescás.

LUISA

Pero, abuelo:  
¿cómo quieres tú salir  
con el frío del invierno  
y el bochorno del verano  
que á Dios le tuesta los sesos?  
Y si te mueres lo mismo  
que mi mamá, dí, ¿qué haremos?  
(Entristeciéndose gradualmente.)

¿Cómo me quedo solita?  
¿Dónde iré yo sin mi viejo?

CLETO

¡Es verdad!

LUISA

(Muy alegre.) ¿Luego consientes?

CLETO

De mala gana consiento...

A la fuerza... Pero, oye:  
para que yo sufra menos  
es necesario que cierres  
los oídos por completo  
á esas frases mal sonantes  
que allí escuchas, y que luego  
repites.

LUISA

¡No seas panoli!

CLETO

¡Niña!

LUISA

¡Bueno! No seas... terco,  
y no te pongas así.  
¡Uy! Si no fueses mi abuelo  
te pegaba dos capones  
que te mondaba.

(Garabateando con un lapiz en la pared.)



- CLETO Un diablejo  
que me está dando disgustos.
- LUISA ¡Tampoco!
- CLETO Pero tremendos.
- LUISA ¡Te pica!...
- CLETO (Muy grave.) ¡A mí no me pica  
nada!
- LUISA Pero, por lo menos,  
estás algo barrenado.
- CLETO ¿Barrenado?
- LUISA Si.
- CLETO ¿Y qué es eso?
- LUISA ¡Mochales! (Indicando locura.)
- CLETO ¡Ah, vamos! ¿Loco?  
Justo. Loco por completo,  
desde que viniste tú  
á este mundo.
- LUISA Pero eso  
es preciso demostrarlo.
- CLETO Escucha.
- LUISA ¿Qué? ¿Va de cuento?
- CLETO Va de historia.
- LUISA Pues entonces  
aguarde usía un momento,  
que le escucharé sentada.  
(Sentándose junto á él.)  
¡Escomience el ministerio  
fiscal!
- CLETO Si vas á tomarlo  
á broma, mira, prefiero  
que lo digas, y no chisto.
- LUISA ¡Uy, abuelito, qué miedo!  
¡Apúntate venticuatro,  
y arreglaos con el cisquero!
- CLETO Calla y oye. Voy á hablarte  
de algo que aquí, en mi cerebro,  
está grabado con letras  
imborrables.
- LUISA ¡Uy! ¿Qué es ello?
- CLETO ¿Tú sabes cómo viniste  
á este mundo?
- LUISA ¡Tomal! ¡En cueros!
- CLETO ¡Niña! (Muy incomodado.)









- LUISA (Leyendo.) «Don José  
González de Carraspera.»  
¡Anda leñe! ¡Qué apellido!
- CLETO No caigo...
- CAS. De Pontevedra  
dice que viene.
- CLETO ¡Canastos!  
¡Pepe! ¡Sí, sí! ¡Aquel tronera  
que fué á la escuela conmigo!
- LUISA ¡Pues de anteayer es la fecha!
- CLETO ¡Hemos servido en el mismo  
regimiento!
- CAS. ¿De manera  
que puede subir?
- CLETO ¡A escape!
- CAS. ¡Ah! Le he contado las penas  
que pasa usted, y me parece  
que lo ha sentido.
- LUISA La vértiga,  
señora! Charla usted más  
que un ropero en día e fiesta.
- CAS. Las cosas hay que contarlas  
por completo.
- LUISA ¡Dale cuerda!
- CAS. Bueno. Pues voy á decirle  
que suba.

## ESCENA VI

DICHOS, menos CASILDA

- CLETO La Providencia  
me lo envía. Es buen amigo.  
Tuvo suerte en la carrera.  
Ascendió y se retiró  
con buen grado... ¡El año treinta  
era capitán!...
- LUISA Escucha,  
abuelito: ¿tú me dejas  
ir á casa de la Antonia,  
la vecina?
- CLETO Bueno.

LUISA (Contentísima.) ¡Ahueca!  
Hasta más tarde, don Cleto.  
CLETO Vaya usted con Dios, muñeca.  
LUISA (Dentro.) ¿Don Cleto? Sí, sí. Aquí es.  
Donde está la puerta abierta.

## ESCENA VII

DON CLETO y DON JOSÉ

### Música

JOSÉ ¿Se puede pasar?  
CLETO ¡Adentro, José!  
Mis brazos te esperan.  
JOSÉ ¡Apriétame bien!  
CLETO ¿Quién había de decir  
que volviese á verte yo?  
JOSÉ ¿Cómo diablos sospechar  
que en el mundo estabas tú?  
Nunca de tí me olvidé.  
CLETO Siempre aquí se te nombró.  
¡Otro abrazo, don José!  
JOSÉ ¡Tómalo, por Belcebú!  
CLETO ¿Te acuerdas de aquel tiempo  
ya tan lejano?  
JOSÉ ¡Ay, qué tiempos aquellos  
llenos de encanto!  
CLETO ¡Quién pudiera volverse  
de aquella edad!  
JOSÉ ¡Ay, qué tiempos aquellos!  
¡No volverán!  
CLETO Aún me acuerdo de aquella muchacha,  
de la Rosalía,  
que vivía en la calle de Atocha.  
JOSÉ Jamás la olvidé.  
Ni á la novia que tuve en la calle  
del Ave María,  
que me daba tabaco y dinero.  
CLETO ¡Qué tiempos, José!  
¿Y cuando los domingos  
nos íbamos de baile,

ó bien al *Ramillete*,  
 ó bien á la *Comadre*?  
 JOSÉ No me hables de este asunto,  
 que no sé qué me da,  
 pues muévense mis piernas  
 al son de aquel compás.  
 Y así ceñidos  
 y reunidos  
 como sardinas de cuba,  
 nos movíamos los dos,  
 y la alegría  
 que yo tenía  
 en el mundo no encontraba  
 punto de comparación.  
 No se arrime usté tanto,  
 (decía ella),  
 y yo más la apretaba  
 sin darme cuenta.  
 Y como que oprimía  
 más cada vez,  
 aquello terminaba...  
 ¡calcule usté!  
 CLETO ¡Quién pudiera volverse  
 de aquella edad!  
 JOSÉ ¡Ay, qué tiempos aquellos!  
 ¡No volverán!

### Hablado

CLETO No puedes imaginar  
 mi gozo. No te esperaba.  
 Mejor dicho: yo creía  
 que tan difunto te hallabas,  
 como mi abuelo.  
 JOSÉ ¿Difunto?  
 ¡Calla, por Dios! Que la parca  
 no puede conmigo, es cosa  
 que está por demás probada.  
 De chiquillo pude al diablo  
 del sarampión. Tres semanas  
 estuve con tos ferina,  
 y la alfombrilla en la cama  
 me tuvo Dios sabe cuánto.



De mozo, no digo nada.  
 Pasé una *sindineritis*  
 aguda, que no acababa.  
 Me curaron los ingleses  
 con esta receta sabia:  
*Pide, y no pagues á nadie.*  
 Del servicio de las armas  
 nada te digo, pues tú  
 sabes bien que no hubo bala  
 que me tumbase, ni miedo  
 tuve nunca á la ordenanza.  
 Después me casé tres veces,  
 vamos, que dí tres batallas  
 de esas que al hombre más duro  
 le aniquilan y le acaban,  
 pues me tocaron tres suegras  
 representación exacta  
 y perfectísima de  
 los enemigos del alma.  
 Pues, nada; terne que terne,  
 y hoy, con la cabeza blanca,  
 y este aspecto de higo chumbo,  
 estoy lleno de esperanzas  
 de que cualquier día de estos  
 me encuentre alguna muchacha  
 que me agrade, y en seguida  
 á la calle de la Pasa.

CLETO  
 JOSÉ

¡O al cementerio del Este!  
 ¡Vamos, hombre! Calla, calla,  
 que yo sé lo que me digo.  
 Bueno. ¿Y tú, cómo te apañas?  
 Supe que murió tu hija,  
 que te dejó una muchacha;  
 pero no sé más. ¿Qué haces?  
 ¿En qué te ocupas?

CLETO

En nada.

Estoy muy cascado.

JOSÉ

Pero,

¿de qué vivis?

CLETO

(Después de una pausa.)

Con el alma

voy á hablarte. Eres mi amigo  
 y mi vergüenza se acaba

- ante la amistad. Yo, Pepe,  
¡pido limosna!
- JOSÉ ¡Me valga  
San Caralampio!
- CLETO Mi nieta  
vende periódicos. ¡Gracias  
á eso comer podemos,  
aunque malamente!
- JOSÉ El alma  
me traspasan tus noticias.  
¡Mas no hay que temblar, caramba!  
Yo no soy rico del todo;  
pero, en fin, tengo mi paga,  
que casi toda la empleo  
en socorrer mil desgracias,  
y nadie con más derechos  
que un antiguo camarada.
- CLETO ¡Siempre el mismo! ¡Noble siempre!  
(Tendiéndole las manos.)
- JOSÉ Siempre tu amigo del alma,  
y nada más. ¿Qué te apura  
por lo pronto?
- CLETO Esta mañana  
estuvo el casero y dijo  
que volverá. Mal contadas  
le debo treinta pesetas  
por las cuales me amenaza  
con plantarme en el arroyo.
- JOSÉ Casero al fin. Pues le pagas  
y en paz. ¿Qué más?
- CLETO Por ahora  
no recuerdo.
- JOSÉ ¿Y la muchacha?  
Quiero verla.
- CLETO Está ahí al lado.  
No tardará mucho.
- JOSÉ Llámala.
- CLETO En seguida. ¡Luisa! ¡Luisa!...  
¡Ah! Te advierto que, por causa  
del trágico que trae, usa  
un lenguaje que me espanta  
y que habrás de perdonarle.
- JOSÉ ¡Canastos! ¿De qué se trata?

CLETO De algo que no es lo corriente.  
Viene á ser una amalgama  
del lenguaje achulapado  
con el de buena crianza.

JOSÉ ¡Bah! Rarezas tuyas.

CLETO Eso  
dice ella.

## ESCENA VIII

DICHOS y LUISA, que se detiene en el foro.

JOSÉ Pasa, pasa,  
buena moza, y no te cortes.

LUISA ¿Quién? ¿Yo cortarme? ¡De ganas!

JOSÉ ¡Es muy guapa!

LUISA ¿De veritas?

Mire usté: en cuestión de guasa,  
á mí, Prim.

CLETO ¡Chica!

JOSÉ ¿Qué dices?

LUISA ¡Que pa el gato!

JOSÉ ¿El qué?

LUISA La gracia

que se trae usté, serrano,  
y que aquí ya no se paga.

CLETO ¿No te dije?

JOSÉ Me dijiste

que algo en castellano hablaba;  
pero lo que habla es egipcio,  
y no entiendo una palabra.

LUISA Bueno. Y pa que yo me entere,  
¿quién es usté?

CLETO De la infancia  
un amigo cariñoso...

LUISA Que viene á darnos la lata  
¿no es eso? Pues mire usté:  
dinero es lo que hace falta,  
que consejos...

CLETO ¡Pero, chica!...

LUISA Vaya: ¿á qué ahueco el ala?

CLETO ¡Silencio!





hay que pagar la arrogancia  
del señor don... ¿Cómo?

JOSÉ Pepe.

LUISA ¡Don Pepino!

JOSÉ ¿Qué?

CLETO ¡Muchacha!...

LUISA Y voy á cantarle un tango  
que tiene la mar de gracia.

JOSÉ Vaya, pues venga el tanguito.

CLETO (¡Es un demonio con faldas!)

### Música

LUISA A mi novio le he pedido  
que me compre pantalones,  
con cintas color de rosa,  
con puntillas y labores.  
Y el gachó me ha contestao  
que no le da la real gana,  
porque las señoras tienen  
bastante con las enaguas.  
Aleré, aleré, alerete.  
¡Vaya un tío con riñones,  
que no quiere que las señoritas  
lleven pantalones!  
Si no me los compra,  
los buscaré yo,  
pues he de tenerlos  
más fijo que Dios.  
Y en cuanto que el cura  
nos junte á los dos,  
los pantaloncitos que lleve á la iglesia  
me los pongo yo.

—  
Anteayer en el *Heraldo*  
me pidieron relaciones  
el Pelos y el Sabandija,  
que son chicos vendedores.  
Pero yo, que quiero un novio  
que se traiga cosas finas,  
les he dicho que no puedo  
al Pelos y al Sabandija.

Aleré, aleré, alerete.  
 ¡Vaya un par de proporciones!  
 Me parece que yo vine al mundo  
 pa cosas mejores.  
 Yo quiero que pida  
 mi mano un Marqués,  
 con mucha elegancia  
 y mucho parné.  
 Y que de paseo  
 me conduzca á mí  
 en un coche de esos que llevan trompeta,  
 con un gorro así.

### Hablado

LUISA                   ¿Qué tal?  
 JOSÉ                    Muy bien. Te has ganado  
                           lo prometido, muchacha.  
                           Cleto, andando.

CLETO                    Cuando gustes.  
                           No tardaremos. Atranca  
                           la puerta por dentro.

LUISA                    Bueno.  
                           Se atrancará.

CLETO                    Que no abras  
                           á nadie.

LUISA                    ¡Jesús, qué plomo!  
                           ¡Adiós, Pepel.

JOSÉ                    ¡Adiós, salada!

### ESCENA IX

LUISA

¡Pobre abuelito mío,  
 qué cosas tiene,  
 y qué raros los viejos  
 son muchas veces!  
 Una silla atrancando. (La pone.)  
 Ya nadie entra.  
 ¡Se ha cerrado el alcázar,  
 ya no hay audiencia!

Ea. Ya estoy solita.  
¿Qué hago yo ahora?  
Si en vez de ser muchacha  
fuese una moza,  
y si tuviera un novio  
de pelo en pecho,  
y si escribir supiera  
como mi abuelo,  
pues haría ahora mismo  
lo que hacen todas.

Escribir á los novios  
cuando están solas.  
¡Un novio!... Supongamos  
que me ha salido  
yendo yo, verbo en gracia,  
por mi camino,  
y que gasta el gacholi  
aire chulapo,  
y yo llevo un vestido  
la mar de largo.

(Imitando un diálogo.)

—¡Es usted la más barbi  
de las mujeres!

—¿Me lo dice usted en serio?

—Pero chipendi.

Y como usted me quiera  
un poquitito,  
va usted á ver aquí á un hombre  
loco perdió.

—¡Jesús, qué de repente  
le da á usted el vértigo!

—Usted tiene la culpa.

¡Viva el salero!—

Y, es claro: yo, escuchando  
tan buenas cosas,  
me pongo mismamente  
como una esponja.

Lo cual que eso no es nunca  
patosería.

¡Cuántas de las presentes  
lo mismo harían! (Dirigiéndose al público.)

¿Cómo que no? Usted misma  
lo haría. ¡Vaya!

¡Se lo estoy conociendo  
á usted en la cara! ..  
Por supuesto, que el novio  
que yo tuviera  
había de ser chulo,  
pero sin mezcla.  
Un gachó que se traiga  
mucho pestaña;  
las persianas pa adelante,  
mucho de acában, (Acción de bailar.)  
salero pa cantarse  
dos malagueñas,  
y un corazón lo mismo  
que una libreta.  
¿Un silbante? ¡Pa el gato!  
¡Tendría gracia  
que un don líquido de esos  
me se acercara  
á decirme piropos  
de filadelfia,  
que por lo empalagosos  
cansan y apestan!  
—Usted es el sol que alumbra  
la vida mía.  
—Y usted un pavo más grande  
que de aquí á Lima.  
—Perlas son esos dientes  
que hay en su boca.  
—Que en la casa de préstamos  
nunca los toman.  
—De nácar son sus manos,  
como el armiño;  
hebras de oro su pelo.  
—¿Quié usted un recibo?  
—Su aliento me parece  
pura ambrosía.  
—¡Vaya usted y que le cuelguen,  
pero en seguida,  
que tiene usted la cara  
de un alma en pena,  
y hace siete veranos  
que usted no almuerza!  
A mí ná más me gustan





JUDAS           Pues luego le tendréis alto,  
con estrellas naturales.  
Desde hoy, dormiréis al raso.

LUISA           Y saldremos gananciosos  
porque por no ver, cristiano,  
esa cara de judío...

JUDAS           ¡Cuidadito, que no aguanto  
insolencias! ¿Vendrá pronto  
don Cleto?

LUISA                            Antes del verano.

JUDAS           (Examinando las paredes.)  
¡Cuidado cómo está todo  
de agujeros!

## ESCENA XI

DICHOS, DON CLETO y DON JOSE

JOSÉ                            Ya llegamos.  
¡Maldita escalera!

CLETO                            ¡Holal  
¿Aquí don Judas?

LUISA                            (Clavado  
le está el nombre.)

CLETO                            (A José.)                            (Mi casero.)

JUDAS           Sabrá usted que más no aguanto,  
y que no me marchó sin  
que se verifique el pago,  
porque esto ya es...

JOSÉ                            Lo que sea,  
y que usted no es el llamado  
á calificar. ¿Qué debe  
este venerable anciano?

JUDAS           Seis duros.

JOSÉ                            ¿Y por tal suma  
arma usted tales escándalos?

LUISA           ¡Como que lo necesita  
pa la cordilla del gato!

CLETO           (¡Callal)

JOSÉ                            Cambie usted un billete  
de cien pesetas. (Dádoselo.)

- JUDAS No acabo  
de comprender...
- LUISA ¡Cambie usted,  
y no sea usted pelmazo!
- JOSÉ A este señor le ha caído  
la lotería, y el cargo  
me dió de administrador.  
Desde hoy paga adelantado.
- JUDAS Sea muy enhorabuena,  
don Cleto. Yo nunca gasto  
dobletes. Usted ya sabe  
que yo siempre le he estimado  
como usted merecé.
- LUISA (Apuntándole con la mano.) ¡Pum!
- CLETO Muchas gracias.
- JUDAS Aguardando  
sus órdenes.
- JOSÉ Se acabó.
- JUDAS Pues me retiro. (Medio mutis.) ¡Ah! Si paso  
cerca de aquí, le traeré  
un puñadito de clavos  
para que los ponga donde  
se le antoje.
- LUISA (Desde la puerta y á voces) ¡En tus reaños,  
avichucho!

## ESCENA XII

DICHOS menos JUDAS

- CLETO ¡Calla, chica!
- JOSÉ Justo. Déjale y vengamos  
á lo nuestro. Tu vestido  
se comprará. He acordado  
que tú misma te lo elijas,  
porque ahora mismo nos vamos  
los tres á comer de fonda.
- LUISA ¿Es de verdá?
- CLETO Se ha empeñado  
en ser nuestra providencia.
- JOSÉ ¡Quita allá!
- CLETO (Abrazándole.) ¡Venga un abrazo!

LUISA ¡Y á mí deme usté esos cinco  
 güesecitos de la mano,  
 y ole ya cincuenta veces,  
 y que vivan los ancianos  
 que distinguen y chanelan  
 y tienen garlochí blando!  
 CLETO ¡Eso! ¡Y zamarracatruqui  
 de la chipendi! ¡Canario!  
 ¡También hablo yo en flamenco!...  
 JOSÉ ¿Conque, vamos?  
 CLETO Vamos.  
 LUISA Vamos.  
 (Echan á andar hacia el foro.)  
 CLETO Pero, oye, ¿y estos señores?  
 LUISA ¡Anda, Dios! ¡Me se ha olvidado!  
 (Al público.)  
 Voy á comer, pero al pelo,  
 y á los ángeles del cielo  
 no tendré que envidiar nada  
 si otorgáis una palmada  
 á *La nieta de su abuelo*.

FIN DEL JUGUETE



## COPLAS PARA REPETIR

---

Hoy me han dicho que tu madre  
tiene ganas de armar bronca,  
y que va á arrancarme el moño  
si sigo siendo tu novia.

Y yo le digo á tu madre  
que no piense en tales cosas,  
porque como tú me quieras  
tendrá una nuera pelona.

Aleré, aleré, alerete.

¡Qué valiente es tu mamá!  
De mi parte la dices mañana  
que está equivocá.

La pobre señora  
no sabe que yo  
tengo un geniecito  
que vale por dos.

Y si ella mi moño  
se atreve á arrancar,  
en cuanto la encuentre la arranco yo el suyo,  
y estamos en paz.

---

El muchacho del tío Morros  
y la chicá del tío Pedro  
se encontraron frente á frente  
en la calle de Toledo.

El muchacho y la muchacha  
al punto se comprendieron,  
y cuando él la dijo envido  
la chica respondió quiero.

Aleré, aleré, alerete.

Yo no sé qué pasaría.  
Solo sé que por fin se casaron  
el chico y la chica.  
El chico del Morros  
quiere à su mujer.  
La chica de Pedro  
delira por él,  
y así se comprende  
que al cabo y al fin  
haya resultado del quiero y envido  
un chiquirritín.

---

Yo tenía un parroquiano  
que *La Corres* me compraba,  
y solamente leía  
entera la cuarta plana.  
Me chocó la chifladura,  
y quise saber la causa,  
y ayer mismo me la dijo,  
y me hizo la mar de gracia.  
Aleré, aleré, alerete.  
¡Caracoles, qué manía!  
Y qué cosas buscaba en la prensa  
aquel alma mía.  
Estaba casado  
con una mujer  
que tenía primos  
y madre también.  
Y tales berrinches  
le hacían pasar  
que el hombre buscaba morcilla barata  
pa dar y tomar.

---

Nos hallábamos anoche  
el periódico aguardando,  
y vimos à dos señores  
que hablaban en tono bajo.  
Yo con mucho disimulo  
à ellos me fuí acercando,  
y oí que hablaban de España,  
y hacían mil comentarios.

Aleré, aleré, alerete.  
El más joven exclamaba:  
—Le aseguro que España no sabe  
ni media palabra.—  
Entonces yo puse  
mayor atención  
por si se trataba  
de algún notición.  
Y pude enterarme,  
¡valiente guisao!  
que hablaban de España el que es presidente  
de los diputaos.

---

Con las cosas que suceden  
los papeles no hablan claro,  
pues al que se escurre un poco  
le suprimen de un plumazo.  
Anteayer, sin ir más lejos,  
al *Liberal* denunciaron,  
y me quitaron los guiris  
las hojas que había echado.  
Aleré, aleré, alerete.  
Una hoja me faltaba  
para un socio, que es mi parroquiano,  
y vive en mi casa.  
*La Fuelles* y menda  
y *El Desgobernaio*,  
buscamos la hoja  
por todos los laos.  
Y al fin lo dejamos  
rendidos de andar,  
pues nos convencimos de que ya no queda  
ningún liberal.

---

Yo quisiera cantar mucho,  
aun teniendo que esforzarme,  
en vista de que resultan  
ustedes la mar de amables.  
Pero tengo que dejarlo  
porque pierdo facultades,  
¿y qué hago yo si me quedo

sin esta voz dislocante?

Aleré, aleré, alerete.

No se ponga usted tan serio,  
que la cosa no ha sido pa tanto,  
según yo me pienso.

Cantando yo mucho  
me esfuerzo la mar  
y salgo perdiendo  
como es natural.

Porque anoche mismo  
me ha venido á hablar  
por si yo quisiera firmar el contrato  
la empresa del Real.